

SAGRADO CORAZON DE JESÚS

22 de noviembre, 2020

Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo

CANTO DE ENTRADA

El Rey de la Gloria

¿Quién es el Rey de la gloria?
Es el Señor, héroe valeroso. (bis)

¡Portones, alzad los dinteles:
va a entrar el Rey de la gloria! (bis)

¿Y quién es ese Rey de la gloria?
Es el Señor, el fuerte y valiente. (bis)

El Señor es el Rey, el Rey de la gloria. (bis)

El Señor es el Rey, el Rey, el Rey de la gloria.

El Señor es el Rey, el Rey de la gloria.

El Señor es el Rey, el Rey de la gloria.

Letra: Basada en el Salmo 23 (24), 7-10. Letra y música © 1999, 2008, Aldo Blanco Dávalos. Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

PRIMERA LECTURA

Ez 34, 11-12. 15-17

Esto dice el Señor Dios: “Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad. Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré con justicia. En cuanto a ti, rebaño mío, he aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos”.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 22, 1-2a. 2b-3. 5-6

“El Señor es mi pastor, nada me falta”.

SEGUNDA LECTURA

1 Co 15, 20-26. 28

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos. En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo. Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte. Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

ALELUYA

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Ahí viene el bendito reino de nuestro padre David!

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’. Los justos le contestarán entonces: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’ Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’. Entonces dirá también a los de su izquierda: ‘Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron’. Entonces ellos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?’ Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo’. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.

CANTO DE OFERTORIO

Llevemos al Señor el Vino y el Pan

1. Llevemos al Señor el vino y el pan.
Llevemos al altar la viña, el trigal.

El Señor nos dará.

Él nos dará su amistad. (bis)

2. Llevemos al Señor pureza y amor.
Llevemos al altar justicia, hermandad.
3. Llevemos al Señor trabajo y dolor.
Llevemos al altar ofrendas de paz.

© 1985, Carmelo Erdozain. Derechos reservados. Administradora exclusiva en todas las naciones de lengua inglesa: OCP.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirme en mi alma. Ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente en mi Corazón. Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno todo a ti. No permitas, Señor que me separe de ti.

CANTO DE COMUNIÓN

Tu Cuerpo y Sangre, Señor

Déjanos disfrutar eternamente de tu divinidad por el misterio de tu amor, tu cuerpo y sangre, Señor.

1. Pan que del cielo bajó a darnos la eternidad.
2. Aquel que coma este pan ya nunca más morirá.
3. El Sacramento de amor que el mismo Cristo nos da.
4. Pan de justicia y verdad que nos alivia el dolor.

Letra: Estrofas 1, 2 de Juan 6, 58. Letra y música © 1994, Eleazar Cortés. Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

Jesús, el Buen Pastor

**El Señor es mi pastor, la vida ha dado por mí;
yo su voz he de escuchar y suyo siempre seré.**

1. Yo soy el buen pastor; doy la vida a mis ovejas;
por su nombre yo las llamo y con gran amor me siguen.
2. Yo no soy el mercenario que abandona las ovejas,
cuando ve venir al lobo, que las mata y las dispersa.
3. Yo conozco a mis ovejas y ellas también me conocen,
como el Padre me conoce, yo también conozco al Padre.
4. Tengo otras ovejas lejos y es preciso que las traiga;
mi llamada escucharán y se hará sólo un rebaño.
5. Mis ovejas mi voz oyen y me siguen por doquiera;
yo les doy la vida eterna, ellas no verán la muerte.

Letra: Basada en Juan 10, 11–16. Letra y música © 1974, Alejandro Mejía y San Pablo Comunicación. Derechos reservados. Administradora exclusiva en EE. UU. y Canadá: OCP.

Las Aguas de Siloé

1. Vete a lavar tu ceguera con aguas de Siloé,
para que veas que el Reino ya ha comenzado a crecer.
Vete a lavar tus mentiras con aguas de Siloé,
como un destello de espejos comienza a resplandecer.

**Vete y anuncia que el Reino
sus brotes ya empieza a echar.
Su luz deslumbra a los ciegos,
su fuerza nos hace andar. (bis)**

2. Vete a lavar tus tinieblas con aguas de Siloé,
para que sean tus luces antorchas vivas de fe.
Vete a lavar tu cansancio con aguas de Siloé,
sal a las plazas gritando cantares de renacer.
3. Vete a lavar tus errores con aguas de Siloé,
haz que tu paz sea con todos, que el Reino va a amanecer.
Vete a lavar tus pecados con aguas de Siloé,
para que seas comienzo, camino nuevo a emprender.

Letra: Basada en Juan 9, 6–11. Letra y música © 1993, Rogelio Zelada, Alfredo A. Morales, FSC, y la Arquidiócesis de Miami. Derechos reservados. Administradora exclusiva: OCP.

CANTO DE SALIDA

Viva Jesús el Rey

1. Viva Jesús el Rey que está en el cielo y aquí en la tierra,
que siempre me acompaña y va conmigo a dondequiera.
Está en el río que baja por la montaña entre sus aguas.
Es luz de las estrellas. Nos da la vida cada mañana.

**¡Viva Jesús el Rey! ¡Viva Jesús el Rey!
¡Viva! Que viva siempre; que siempre viva Jesús el Rey.**

2. Vive aquí conmigo. Está conmigo y me da la fuerza
de caminar sin prisa y dar alabanza a Jesús que reina.
Canta como tú cantas. Viene en el viento. Se va sonriendo.
Es Jesucristo mismo que se refleja y está conmigo.

© 1980, Arnulfo Carrillo. Published by OCP. All rights reserved.

Reprinted with permission under ONE LICENSE # A-730174. All rights reserved